





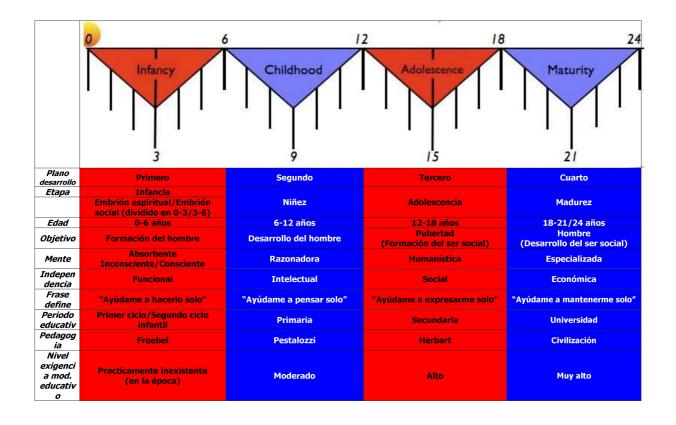
2.3 LA MENTE ABSORBENTE Y LOS PERIODOS SENSIBLES. CRISIS DEL DESARROLLO

Vamos con un tema muy teórico, pero espero que se os haga ameno. Se trata de la mente absorbente del niño y su relación con los periodos sensibles y las crisis del desarrollo de la primera infancia, cuando la mente del niño es un embrión espiritual (0-3 años) y social (3-6). Espero que os sea útil \bigcirc

LA MENTE ABSORBENTE

Esta mente que lo recibe todo, que no juzga, no retrocede, no reacciona. Absorbe todo y todo lo encama en el hombre. El niño realiza la encarnación para ser igual a los demás hombres, para adaptarse a la vida con ellos.

Como os mostré en el tema sobre los cuatro planos del desarrollo según María Montessori, en esta primera etapa, durante los primeros seis años de vida de un ser humano,su mente es lo que María Montessori concluyó en denominar absorbente.



Como hemos visto, el primer periodo es un periodo de creación; en el encontramos las raíces del carácter, por cuanto, apenas nacido, el niño no lo posee. El periodo que va de los 0 a los 6 años es, por tanto, la parte más importante de la vida incluso por lo que se refiere al carácter.

Su mente **actúa como una esponja** (una frase hecha muy popular, ¿verdad?), es decir, **absorbe, asimila y la vez interioriza** todo lo que tiene disponible en su ambiente. En palabras de la propia Doctora:

¿Y cómo ocurre esto? Se dice: «Recuerda las cosas»; pero, para recordar, hay que tener memoria, y el niño no tiene memoria, también está por construir. Debería tener la capacidad de razonar para darse cuenta de que la construcción de una frase es condición necesaria para su comprensión. Pero el niño no tiene la facultad de razonar, debe creársela. La mente absorbente.

Esta asimilación del conocimiento se produce de acuerdo a unos **periodos sensibles comunes a toda la humanidad,** es decir, universales. Por eso es muy importante ofrecerles un entorno preparado adecuado en el que puedan desarrollar las habilidades y competencias que necesiten desarrollar.



PERIODOS SENSIBLES

Son pequeños espacios de tiempo, ventanas de oportunidad, en las que el niño se interesa de forma muy intensa por algo, consecuentemente lo repite constantemente, siempre que se lo permitamos, hasta que logra dominarlo.

Cada niño tiene unas necesidades distintas, no son iguales, lo que sirve para unos, no sirve para otros. Incluso hermanos, cada uno lleva un ritmo distinto. Por eso seguimos al niño y para poder seguirle hay que estar atento a sus periodos sensibles.

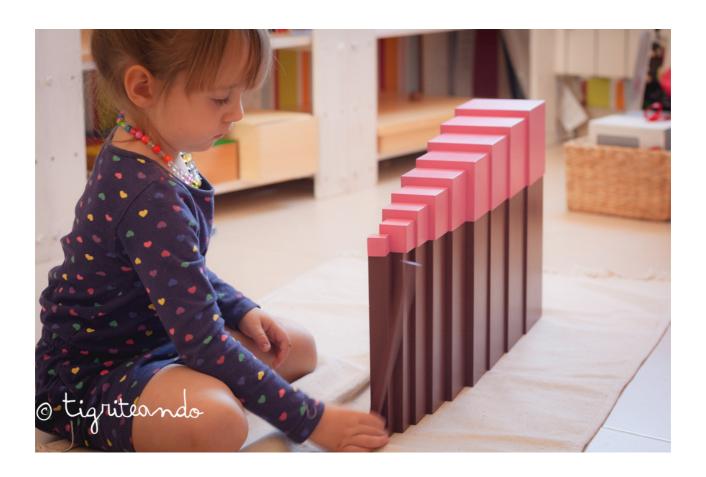
No cabe otra manera de descubrirlos pues que no sea la observación, tal y como os explicaré en el próximo tema sobre nuestro rol como adultos en Montessori. Debemos en definitiva dejar de subestimar a los niños, son mucho más competentes de lo que parecen a simple vista. Sin embargo, como orientación, os puedo ofrecer una lista de periodos generalistas como son:

- **Periodo sensible al orden** (desde el nacimiento hasta los 4,5 años): que no debemos confundir con la necesidad de limpieza de los adultos, es más bien un "orden mental"
- **Periodo sensible al movimiento** (desde el nacimiento hasta los 4,5 años): no en vano la necesidad primaria del primer homo sapiens que piso la tierra era poder ser independiente en una época donde no existían los carritos, ni los coches...

- **Periodo sensible al refinamiento sensorial** (desde el nacimiento hasta los 4,5 años): porque el cerebro es una extensión de la mano (y de los sentidos en general)
- **Periodo sensible al lenguaje** (desde el nacimiento hasta los 6 años): creo que es el que más se extiende, porque incluye la lectoescritura. Probablemente antes de la difusión masiva del alfabeto terminarían igual que el resto, a los 4,5 años.

Algunos incluyen un **periodo sensible al desarrollo social también**, pero quizás sea una forma de adaptarse simplemente al ambiente social tan necesario para desarrollarse

Otras sensibilidades más concretas que figuran en el libro de Tim Seldin son: Movimiento, Lenguaje, Pequeños objetos, Orden, Sentidos, Gracia y cortesía, Música, Relaciones espaciales, Matemáticas, Control de esfínteres, Escritura, Lectura.



LAS CRISIS DEL DESARROLLO

Una cosa más a remarcar, Silvana Quatrocci, en el libro "Un ser humano", expone que existen una serie de crisis del desarrollo que pueden relacionarse en gran medida con el concepto de los periodos sensibles.

Son las siguientes:

- Crisis del **nacimiento**: Separación vital de su madre, respiración pulmonar
- La crisis de la alimentación complementaria: Separación alimentaria de su madre. Masticación.
 (Aprox. 6 meses)
- La crisis del movimiento: Separación física de su madre, movimiento: gateo y bipedestación (aprox. 12 meses)
- La crisis de la **oposición** o "crisis del reconocirniento del ego" (aprox. 30-36 meses), las famosas rabietas o como prefiero llamarlo en casa "aDOSlescencia"

EL MÁXIMO ESFUERZO

También os incluyo algo que me habéis preguntado a menudo: Sobre el periodo del máximo esfuerzo:

Se ha observado que a la edad de un año y medio, hay un factor muy importante y evidente tanto en el desarrollo de las manos como en el de los pies; este factor es la fuerza. El niño que ha adquirido agilidad y habilidad, se siente un hombre fuerte. Su primer impulso al hacer algo no sólo es ejercitarse, sino, al hacerlo, realizar el máximo esfuerzo (o sea al contrario que el adulto).

Es un periodo que se da **en torno a los 18 meses,** al poco de empezar a andar , por el que los niños demuestran una fuerza increíble y una capacidad física formidable.

También hay una tendencia a infringir las leyes de la gravedad y a superarlas: al niño le gusta trepar, y para hacerlo debe agarrarse a algo con la mano y hacer fuerza. Ya no se trata de aferrar por posesión, sino aferrar con el deseo de subir. Es un ejercicio de fuerza, y hay todo un periodo dedicado a este tipo de ejercicios. También aquí aparece la lógica de la naturaleza, porque el hombre debe ejercer su propia fuerza.

Debemos permitirles y animarles a estas actividades porque es también **importante para sus** conexiones cerebrales y su autoestima.

Si la naturaleza ha indicado de modo tan claro que este es el periodo del máximo esfuerzo, debemos ayudar a que se realice. Se trata de una afirmación genérica, pero los que observan al niño proporcionan detalles más exactos



FORMAS RAZONABLES DE ACTIVIDAD

Por último, os quería recomendar la lectura de "El niño y la familia" donde María Montessori nos daba tres consejos a los padres:

1/El más importante es: respetar todas las formas de actividad razonables del niño y tratar de entenderlas.

¿Qué es realmente lo que sentimos que necesitamos cuando interrumpimos a los peques en sus actividades (ya vimos la importancia de no interrumpir en Montessori en el "rol del adulto")? ¿Por qué lo hacemos? Realmente lo que está haciendo el niño no es razonable y acorde con el periodo sensible en el que se encuentra? Ejemplo: Jugar con agua. ¿O quizás sea algo socialmente *reprobable*? Ejemplo: Quitarse el abrigo (éste lo sufrimos en las carnes XD)

2/ El segundo principio es este: Es necesario satisfacer lo más pronto posible el deseo de actividad del niño, no servirlo, sino educarlo para que logre su independencia.

Este principio tiene mucho que ver con su cita "Cualquier ayuda innecesaria es un obstáculo para el desarrollo" y debemos preguntarnos porque insistimos en hacer algo por ellos cuando nos dicen "Yo

solito". Ej. Servirse un vaso de agua.

3/El tercer principio es: Ya que el niño es tan sensible más sensible de lo que creemos a las influencias exteriores, debemos ser muy prudentes en nuestra relación con él.

Sobre este principio he hablado largo y tendido, estamos sembrando en ellos y debemos predicar con el ejemplo, aunque estén en plena crisis de oposición, como os contaba antes, seguimos siendo la estrella más brillante de su Universo, por eso debemos tener mucho cuidado con lo que esperamos de ellos.

Los tres consejos están encaminados a una reflexión personal sobre como educar a nuestros hijos desde el amor, la confianza, el respeto y la independencia, ¿trabajazo interior o no? En definitiva a trabajarnos nuestro rol como adultos en la crianza de nuestros hijos.